

La otra historia: la historia regional

Susana Aldana Rivera

Pontificia Universidad Católica del Perú

1. Introducción

En realidad es desde hace poco tiempo que se escucha hablar de historia regional en el Perú, a pesar de que su trayectoria es muy antigua. Al fin y al cabo, el que de pronto, como historiadores o como estudiosos, nos demos cuenta de su existencia —y de su importancia— va de la mano de un proceso bastante más amplio, peruano —y hasta mundial—, de rompimiento de ese patrón homogeneizador nacional y de emergencia del variopinto y diverso panorama interno regional.

Para algunos, cuando se oye hablar de historia regional, la referencia primera es la de estar ante un nuevo compartimento aislado de la historia. Ocurre tal como nos acostumbramos en la década de 1970, cuando los historiadores —y en especial otros científicos sociales— se centraban en la historia económica, estableciendo su importancia primigenia para el entendimiento de la sociedad y diferenciándola muy nítidamente de la historia social o de la historia política. No se consideraba en absoluto adecuado cruzar los límites de dichos “estancos”, y uno necesariamente tenía que definirse dentro de una línea de análisis. Finalmente, la historia, en la realidad y en los libros, es hecha por hombres. Casi de acuerdo al momento histórico-político, se trataba de un “defínase, compañero”; su pulcra filiación historiográfica (y quizá hasta partidaria) era su mejor —y casi única— carta de presentación en el medio académico.

Pero el tiempo, imparable, sigue transcurriendo, y si esa referencia ya no nos es tan cotidiana, sí lo es el pensar que, al

hablar de historia regional, estamos ante una nueva "moda" de la historia. Aquello a lo que nos han acostumbrado los historiadores en los años noventa, los cuales, justamente por reacción frente a la cuadratura previa, nos abren el panorama de la historia "total": una forma de entender la historia que no es inválida *per se*, pero que, generalizada en su uso —sin la cabal comprensión de su complejidad y de la necesidad de una formación académica realmente acuciosa— nos enfrenta, validándola, a cualquier perspectiva de análisis histórico. Y mientras más "nueva", diferente y extraña sea esta, mejor. Las perspectivas "tradicionales" —que otrora fueran los marcos férreamente establecidos— resultan por completo *old fashioned* o *démodé* y, por supuesto, aquellos que no siguen esas nuevas perspectivas son considerados ajenos a la arena de discusión académica. Nuevamente, como es lo normal, historia e historiadores van de la mano: lo que sucede está estrechamente vinculado a lo que se vive, y si bien la complejidad del problema merecería un estudio aparte, no puede negarse que la historia cultural es hoy la perspectiva correcta en el análisis histórico. Un sitio que comparte con la historia de género, de mentalidades, de los deportes y hasta con la de los alimentos y del clima. La historia regional también emerge aunque, en el caso del Perú, pareciera, con menor fuerza.

Considérese además que el marco nacional, construido tan dolorosamente a lo largo de los siglos XIX y XX, parece haber llegado a su tope como construcción política y enfrenta su re-dimensionamiento. Hacia afuera se da la unión de naciones en una suerte de globalización económica que va en paralelo con la mundialización política y la creación de entidades macronacionales. Hacia adentro, el resurgimiento de nacionalidades se produce donde estas habían estado firmemente arraigadas, o emergen regiones donde no habían llegado a establecerse nacionalidades.¹

¹ La discusión sobre este punto tendría que darse en otro artículo. Hoy vivimos el rompimiento de la nación y el surgimiento de entidades al estilo de la Unión Europea, que plantean la creación de una estructura supranacional. Pero dentro de las naciones emergen nuevamente con fuerza las nacionalidades; véase, por ejemplo, los Balcanes. En el caso de Latinoamérica,

Así, de la mano con los tiempos y con el rompimiento de esos rígidos patrones de análisis, ha surgido nítidamente la historia regional. Una historia que, sin embargo, siempre ha estado allí, solo que desdeñada por los académicos. Los historiadores han estado empeñados en desentrañar la historia nacional y sus momentos y personajes fundantes (y más recientemente centrados en los matices del conjunto socio-cultural ante la amenaza de la pérdida cultural en un mundo globalizado). Otros científicos sociales (antropólogos, sociólogos, economistas) han estado a la sombra de sus intereses políticos explicitados en el análisis economicista. Esas perspectivas eran (y son) válidas. Unos necesitaban encontrar los pilares sobre los que se construyó la nación y las identidades nacionales (hoy bajo un paraguas socio-político diferente); los otros, con no menor justicia, emprendían la necesaria lucha por encontrar actores sociales, poco y mal percibidos (comunidades, campesinado, obreros), llamados a participar de esa nación. En este panorama, poco espacio quedaba para la historia regional, la cual solía ser desarrollada por los estudiosos locales, salvo honrosas excepciones.²

Sin embargo, con el aumento del interés por los análisis históricos ante la búsqueda no de una identidad sino de las múltiples que existen en sociedades multiculturales y pluriétnicas como la nuestra, la historia regional comienza a ser percibida en su importancia.³ Si bien políticamente la problemática regional peruana emerge desde la afirmación nacional de principios de siglo, históricamente comienza a captar la atención de los estudiosos desde la terrible década de 1980, aproximadamente. Quizá Alberto Flores-Galindo haya sido uno de los primeros en potenciar la historia regional como tal, por su interés en percibir los matices de la historia nacional —lo cual se plasmó en su

y del Perú en particular, las culturas prehispánicas no derivaron en nacionalidades modernas, pero se expresaron con fuerza en la base histórico-cultural diferenciadora de las regiones.

² La primera y más notable es la representada por la bibliografía regional de Moreyra Paz-Soldán (1976 [1967]).

³ Al respecto, es muy interesante el artículo de Hernán Venegas Delgado (1997), quien realiza un balance de la historia regional latinoamericana, contrastándola entre sí y ubicándola en el panorama mundial contemporáneo.

estudio de Lima como una región más en el conjunto peruano (Flores-Galindo 1991 [1984])—. ⁴ Y casualmente esa década, que resultó particularmente alentadora para la historia regional, coincide con el interés temporal del presente artículo: veinticinco años de la revista *Histórica*. Periodo que nos sirve de marco cronológico para tentar algunas caracterizaciones de lo que es la historia regional y para plantear, osadamente, una suerte de balance.

Quede establecido desde el principio que el sustento de este artículo es mi conocimiento limitado y muy parcial de la producción historiográfica regional peruana, así como la experiencia directa de trabajar esta perspectiva de análisis. La riqueza regional del Perú es enorme, y la producción local es aun mayor. Es imposible manejar toda la bibliografía producida en los diferentes espacios, los diferentes calibres de esa producción y la multitud de temas trabajados. Más aun, el presente trabajo se basa fundamentalmente en libros, aunque incluye algunos artículos de excepción, ⁵ y deja de lado a peruanistas que, si bien han trabajado algún tema de historia regional, muestran una presencia coyuntural y no continua ni mucho menos constante en una determinada región, lo que lleva a que sus trabajos tengan poca o ninguna incidencia en la región de estudio. De hecho, el lector debe también esperar del presente artículo vacíos y carencias. No solo está el problema de tener el interés centrado en un espacio —como el norte en mi caso—, sino también las grandes dificultades para conocer los libros de historia producidos fuera de Lima —y desde Lima, sobre provincias— y sobre todo para conseguirlos. Desafortunadamente, es más fácil obtener libros del exterior que del interior del país.

⁴ Anteriormente este autor había trabajado Arequipa (1977), pero con un corte más bien de carácter económico, y menos con el enfoque de historia regional. Una línea bastante desarrollada en la época se puede encontrar en Salas (1979). Sin embargo, no puede negarse que ambos autores trabajan una región en particular, Arequipa en un caso y Huamanga en el otro.

⁵ En general, señalo artículos que me han permitido construir el marco de análisis referencial, como el de Flores-Galindo (1996 [1981]).

2. Algunas ideas (a manera de teoría)

¿Qué debemos entender por historia regional? ¿Cualquier trabajo que haga referencia a una región es historia regional? En sentido estricto, esto es cierto. Cualquier estudio hecho sobre historia y vinculado a un espacio regional o a una localidad del mismo, es historia regional. Sin embargo, bajo esta definición, historia regional es casi un “cajón de sastre” donde cae prácticamente todo, pues hasta las historias nacionales hacen referencia a lugares y regiones.

Entonces, ¿qué nos permitiría caracterizar la historia regional, y más aun validarla como una perspectiva de análisis? Ante todo, establezcamos que se trata de una forma de entender la historia, y que para su cabal explicación se requeriría no de un artículo sino de múltiples libros, además de una excelente formación en filosofía de la historia: eso que retóricamente señalamos como descubrir y redescubrir el pasado a la luz del presente, para entenderlo y, sobre todo, para proyectarlo hacia el futuro; sentencia muy difundida entre los historiadores. ¿Quién entre nosotros no ha reflexionado sobre la famosa frase de Bloch (1981) referida a comprender el pasado por el presente? La historia es un diálogo entre el pasado y el presente. Como en toda historia, el objetivo de estudio de la historia regional es el hombre, y su variante fundamental es el tiempo. Y también como con cualquier historia, el *a priori* básico para entender las relaciones y la problemática que viven los hombres es el de que *todo hombre es hijo de su tiempo* y que, querámoslo o no, se explica en él. Las prevenciones en contra del anacronismo, válidas para cualquier tipo de análisis histórico, también lo son para la historia regional.

¿Qué la particulariza? Que el espacio sobre el cual se busca entender los procesos humanos, reflexionar sobre ellos o analizarlos, es bastante más restringido de lo que el término historia, como categoría principal y englobante, nos sugiere. En este sentido, el adjetivo es fundamental para el análisis. La región es el eje sobre el cual se centra el interés del estudioso. El hombre es su interés y el tiempo es su variante, pero la historia regional se centra en un hombre, hijo de su tiempo, que ha vivido (y vive) en un espacio dado. Espacio, dicho sea de

paso, que forma parte de una realidad bastante más grande y de complejidad acorde con sus dimensiones. Así, pues, las regiones no son espacios independientes sino que participan de un todo, de un conjunto (o conjuntos) definido, por lo general, en virtud de los marcos nacionales.

Por lo tanto, la definición de región es importante para entender la historia regional. Y nos enfrentamos así a una de las tantas peculiaridades de este enfoque. No podemos utilizar uno solo de manera aislada, sino que se debe echar mano de otras perspectivas de análisis social, entrecruzándolas con el propio interés. Así, dependiendo del tipo de definición que demos a la región, tendremos limitado el espacio sobre el que se piensa analizar un determinado proceso histórico en un tiempo dado. Se puede seguir a los geógrafos, y así entenderíamos la región como “[...] cualquier segmento o porción de la superficie terrestre que guarda homogeneidad [en términos] de agrupación areal [...]; un concepto intelectual, una entidad para el propósito de pensar” (Bernex de Falen y Córdova Aguilar 1981: 49). Pero esta región tendría un contenido diferente si nuestra preocupación fuera la de los científicos sociales en los años ochenta, para quienes los procesos vividos “[...] diferencia[n] regiones no sólo en términos de territorios, sino en términos de hegemonías nacionales, circuitos económicos y marginaciones sociales de sectores cuya reproducción se realiza en un ámbito territorial”.⁶ Y si fuera aplicada para la realización efectiva de una historia para una región, podría establecerse que “[...] por complejo que sea para el análisis, la región engloba los diferentes aspectos económicos, sociales y políticos de una sociedad en un territorio determinado, aunque no esté sino aproximadamente, delimitado” (Aldana Rivera 1999a: 14). Finalmente, si nos moviéramos en el mundo de las relaciones internacionales, nos sorprenderíamos al ver utilizados los términos de “región” y “subregión” casi como sinónimos de países.

¿Cómo evitar el fraccionamiento *ad infinitum* de un espacio en regiones? O por el contrario, ¿en qué punto frenar el tamaño de una región o de macrorregiones? Podríamos hablar de

⁶ Véase al respecto las reflexiones de Remy (1987).

región latinoamericana y de subregiones republicanas; región peruana y subregiones departamentales; región norteña y subregiones provinciales o de cuencas, etc. Y a la inversa. Querámoslo o no, hay un margen de subjetividad: depende de la capacidad del historiador de encontrar homogeneidades, continuidades, inter e intrarrelaciones humanas que realmente se sustenten en la experiencia (documental o vivida). Porque —recordemos— la región, como cualquier construcción humana, es altamente variable y cambiante; la geografía cobra sentido solamente a partir de los hombres que están en ella, y son sus relaciones las que sustentan los diferentes procesos históricos. Y así como los hombres no son los mismos, tampoco lo son las relaciones entre ellos ni sus formas de apropiación de un espacio dado.

Quizá de aquí fluye la vitalidad de la historia regional, porque aparentemente se trata de un mismo espacio, pero que debe ser constantemente redefinido a la luz del tiempo y de otras perspectivas de estudio. Además, como hombre dentro de un proceso histórico propio, cada estudioso enfrenta a la región como una “traducción” de la naturaleza, que termina por condicionarlo. Las representaciones que el estudioso se ha hecho de la naturaleza, son asumidas por este casi sin darse cuenta, y casi independientemente de la perspectiva de análisis que utilice. Por ejemplo, para unos los Andes constituyen una barrera infranqueable, difícilísima de vencer; para otros, son un medio de cohesión por complementariedad social y económica.⁷ Hacer historia regional requiere, por tanto, de la definición de lo que el historiador entiende por el adjetivo —por lo regional— y de la consideración de las representaciones mentales que sobre la naturaleza de esa región uno tiene. Finalmente, vivimos haciendo y siendo parte de la historia.

En este mismo sentido, debe reflexionarse sobre los diferentes niveles de articulación y los contextos político-históricos que deben ser tomados en cuenta al momento de trabajar his-

⁷ Véase el interesante artículo de Mezclier (2001) que, desde la geografía, utiliza este concepto de “traducciones de la naturaleza” para analizar las visiones que se tienen en el Perú sobre los Andes.

toria regional. Pues independientemente de la definición que utilicemos para delimitar el concepto, este siempre se refiere a un conjunto que lo engloba. Expliquémoslo mejor con un ejemplo: para poder recrear la historia de Piura como región, se necesitó considerar, por tangencial que fuera, el espacio tumbesino, y necesariamente enmarcarla dentro del proceso histórico nacional (Aldana Rivera y Diez Hurtado 1994). En primer lugar, por el momento político. El Estado de finales de la década de 1980 había intentado escuchar los diversos clamores regionales del país, estableciendo una regionalización que, entre otras regiones, llevó a la creación de la de Piura-Tumbes. Pero además, y sobre todo, porque la experiencia directa y documental demostraba la vinculación humana entre esos dos espacios. Tanto Tumbes como Piura son espacios lo suficientemente coherentes en sí mismos como para ser considerados región; sin embargo, sobre todo el primero, resulta insuficiente como para explicarse por sí mismo. Las historias locales que se centran en Tumbes recogen la riqueza de la ciudad y del territorio, pero diluyen la riqueza del mismo como conjunto regional.⁸ No perder esa riqueza supone, necesariamente, enmarcar a este en un contexto bastante más amplio que incluya, en primera instancia, el análisis vinculado con la región de Piura y luego con el marco nacional (más aun desde que la región se proyecta necesariamente fuera de los límites republicanos).⁹ De modo semejante, para entender los procesos históricos piuranos era necesario recoger esa vinculación con Tumbes, pero sobre todo con un espacio mayor, el bloque norteño, y con el país como conjunto. Probablemente, de haberse escrito esa historia de Piura a principios del siglo XIX, esta se hubiera centrado

⁸ Véase por ejemplo, el pequeño texto de Apaza (1992) y también el de Pérez Saavedra (1996). El primero se centra exclusivamente en la conquista inca de Tumbes y el segundo recupera, desde la arqueología, la peculiaridad del "Grupo Cultural Tumpis". Ninguno de los dos contextualiza su texto en un marco más amplio.

⁹ Una realidad tangible es que Piura y Tumbes tenían y tienen fortísimas relaciones con el sur del Ecuador, y que el eje Piura-Loja-Cuenca por la sierra es comparable al eje Piura-Tumbes-Machala-Guayaquil. Ver el pequeño artículo de Aldana (1992a), que trata el tema de la necesaria reconstrucción de estos ejes. El sustento histórico se puede encontrar en Aldana (1999a).

fundamentalmente en la ciudad y su *hinterland* más cercano, cuando mucho.

El enfoque histórico regional supone tener en cuenta y manejar adecuadamente los diferentes contextos en los que se ubica la región. Y salta a la palestra otro elemento que particulariza a la historia regional: las vidas y las historias que se recogen y se estudian no están relacionadas de manera directa con los focos de poder y de decisión política. Es gente que sufre y participa de las grandes decisiones que los condicionan, de manera indirecta. Cuando de la etapa virreinal se trata, el estudio histórico regional puede guardar una suerte de autonomía frente a las decisiones del Virrey y de los sucesos virreinales. Pero con la República, si de la región se trata, el contexto nacional es importantísimo, pues no es posible de ningún modo desarticular la realidad regional de la realidad del país como un todo.

Si bien es cierto que hoy, con el gran desarrollo de los medios de comunicación masiva, una huelga en Puno —y las reivindicaciones que esta supone— es conocida por la nación entera, esto no fue lo normal y corriente en el pasado. Las dificultades de comunicación impedían que se supiese lo que ocurría en las regiones, aunque no dejaba de filtrarse información en la capital.¹⁰ Pero por lo general era la magnitud del evento lo que determinaba el que se conociese o no. Por ejemplo, ¿cuántos terremotos han sucedido en provincias sin que en Lima se enterasen siquiera del hecho? No obstante, desde el momento en que se optó por una República de carácter unitario y centralizada, las regiones que conforman el Perú tuvieron que someterse, de mejor o peor grado, a las decisiones que el Estado tomaba desde la capital. Por autárquicas que pudieran ser algunas regiones, las normativas de vida eran (y son) dirigidas desde la capital. Como la selva; una región mal conocida y muy alejada del conjunto nacional que no deja de reconocer

¹⁰ El diario *El Comercio* de Lima, por ejemplo, tuvo hasta finales del siglo XIX una sección dedicada a los sucesos de provincias. Esta sección desapareció durante casi todo el siglo XX. Considérese también la tradicional revista *Variedades* de las primeras décadas del siglo XX, que traía también una sección permanente (con fotografías incluidas) de las provincias.

una estructura burocrática de poder establecida desde Lima, y que cuenta con escasa actividad historiográfica.¹¹

Por otro lado, no es posible negar que esa realidad nacional que enmarca el estudio del historiador regional, se mueve en un condicionante panorama externo. Desde el siglo XVI, cuando fuimos insertados, para bien o para mal, dentro de la cultura occidental, grandes ejes de poder e intereses económicos condicionan no solo al individuo sino a conjuntos sociales enteros. Así, como veremos luego con más detalle al hablar del trabajo del historiador regional, si nos movemos en el campo de la historia regional debemos prestar atención al conjunto regional y su relación-inserción con un plano nacional, sin descuidar el contexto: el desenvolvimiento de los procesos históricos de ese plano nacional como conjunto, inserto a su vez en una doble realidad. De un lado, los sucesos latinoamericanos (que enmarcan esa realidad nacional) y del otro los procesos mundiales (que también la enmarcan pero condicionándola). Desde afuera, impuestas pero también aceptadas, hay normativas de política, economía y sociedad que configuran, parametrando, los procesos nacionales y, dentro de ellos, la historia de las regiones. Con la República, el Perú —y sus regiones— encara un doble frente internacional: las arenas latinoamericanas y también el tablero mundial (ampliado hoy en un nivel verdaderamente mundial, y no solo europeo como en el siglo XIX).¹²

¹¹ El problema de la selva y de la ceja de selva, real o imaginario, es la falta de "fuentes escritas", en teoría los pilares sobre los que se construye la historia. Poco hay en realidad, como los trabajos de Barletti Pasquale (1992), de Santos Granero y Barclay (1995) o de religiosos como Mendizábal Losack (1990); abundan más los peruanistas —que los peruanos— interesados en este difícil espacio.

¹² Tomemos como ejemplo la producción cafetalera de Jaén. Mientras que, hasta hace pocos años, los productores-competidores directos de esta región eran otros espacios cafetaleros peruanos y principalmente el café colombiano en el mercado internacional, hoy en día el mayor competidor para cualquier producción cafetalera, por pequeña que sea (como la de Jaén), es el café vietnamita. Comunicación personal del Dr. Jean Louis Chaleart, geógrafo (marzo de 2002).

3. Desde la región y acerca de la región

Trabajar historia regional supone una suerte de compromiso, sobre todo en un país tan centralizado y centralista como el Perú: conocer la región o el espacio local que se piensa analizar por haberlo estudiado y recorrido *in situ*. Y este supuesto abarca no solo a los historiadores y a otros científicos sociales que trabajan la historia de una región, sino también a los mismos estudiosos locales. ¿Por qué? Porque muchos, y muchas veces, al hacer historia regional, no han hecho más que hacer historia nacional (oficial), solo que en escala reducida. Es decir, repitiendo la problemática y el enfoque nacional, circunscrito a un espacio reducido y realizado desde la capital (sea esta de la nación, de la provincia o del distrito). ¿Qué son si no, en buena cuenta, las monografías? Aunque de ellas hablaremos luego, en el trabajo del historiador regional son una suerte de “historias oficiales” de una región, aunque quizá también esté —y hay que rescatarlo— la voluntad de un estudioso local de que se tenga un conocimiento cabal de la localidad en la que él vive, y de la validez de su historia y de su cultura.¹³

La necesidad de afirmar la nación a principios del siglo XX, y de relevar el alma que la suponía —es decir, de construir el imaginario común al conjunto de peruanos en nuestro caso— hizo necesario que se resaltara determinadas temáticas que surgen al primer vistazo. En primer lugar, la magnificencia de los Incas, prueba ineludible de que —aun en la “barbarie”— lo mejor se encontraba en el territorio del Perú. Luego, el hecho de que si de cortes se trataba, fue en el Perú (Lima y también Cuzco) donde se había encontrado la verdadera realeza americana en competencia directa —y hasta en cierto término perdidora en riqueza— únicamente con la de México. A la visión

¹³ Como ejemplos podemos citar los de Liñán Espinoza (1984) sobre Corongo, de Zúñiga Quispe (1975) para Mollepata, la guía de Samamé (1988) para Ferreñafe, la de Varillas Gallardo (1990) para Yauyos, el trabajo de Ruiz Cárdenas (1991) sobre Huanta, el de Seminario Ojeda (1986a) para Sullana y el de García-Belaunde (1992) sobre Cañete.

bastante difusa sobre los incas y también genérica sobre el virreinato, se contrapuso una detallada descripción de la Independencia, en la que los nombres de los “padres de la patria” y las fechas se convirtieron en lo primordial por conocerse. Ellos eran, al fin y al cabo, los arquetipos sociales sobre los que se construía la nación, y representaban los moldes que sus hijos debían repetir o, al menos, emular. Cosa semejante ocurre con las guerras, sobre todo con la “segunda guerra del Pacífico” o guerra con Chile, en la cual los hijos de la República —hija a su vez de la tan ansiada libertad— se enfrentaban en su defensa y salvaguarda.¹⁴ Para los sucesos posteriores, el panorama del historiador se volvía nuevamente difuso; la contemporaneidad de lo vivido quedaba más para otros científicos sociales.

Romper estos lineamientos o manifestarse en contra de posiciones establecidas, era ir contra la patria (de allí el revuelo que determinadas posiciones historiográficas causaron en la década de 1970 y de 1980). Pero si de la región se trataba, la manera de encontrar un espacio en esa visión de conjunto planteada desde el centro, suponía repetir el esquema. Como el país, la región necesitaba primero insertarse en esa visión nacional, resaltando la importante participación de sus hijos en los procesos nacionales, y luego establecer a su vez los pilares sobre los cuales construir el sentir regional. Quizá por eso, algunos trabajos se centran específicamente en las ciudades, como corazón de un conjunto regional (Urrutia 1984 y Gonzales-Carré, Gutiérrez y Urrutia 1995). Al fin y al cabo, siguiendo la línea nacional, la mayoría de los estudios locales salta de la etapa prehispánica a la Independencia con breves menciones a la etapa virreinal.

Pero no cabe ninguna duda de que la etapa preferida es la prehispánica. En esta, la cultura local —por lo general poco o nada estudiada arqueológicamente— es convertida en una sucedánea de la inca, si no en su más directa competidora: la ruta

¹⁴ Pocos son los trabajos independientes sobre el tema. Por lo general, son puntos de una monografía general. Pero tenemos el texto de Reátegui, Kapsoli *et al.* (1979-1984), que compila una serie de artículos sobre la guerra y la forma en que las regiones participan de ella.

Cuzco-Tumbes comenzaba en Tumbes y no en el Cuzco, por ejemplo. Puede también mencionarse la apropiación de mitos, como el de Tunupa, como sustento legitimador de contactos interregionales, e inclusive ultramarinos.¹⁵ ¿Se trataba de una reivindicación de la cultura propia, de la región, por contraposición con la nacional, oficial? Quizá pero, en todo caso, baste echar una mirada a cualquier producción local y se percibirá lo afirmado en cuanto a preferencias temáticas, sin que eso signifique, por supuesto, que no haya trabajos serios e importantes.¹⁶

Si del virreinato se trata, nadie —con la honrosa excepción del Cuzco—¹⁷ puede competir con Lima; esa etapa, difusa en el ámbito nacional, prácticamente es obviada en el regional.¹⁸ Cuando se encuentra producción sobre el periodo, esta se

¹⁵ En esta línea, el trabajo de Heyerdahl (1996) es anecdótico, por decir lo menos. Aunque extranjero, su interés se centró en la historia arqueológica norteña, lambayecana en particular. Buscaba demostrar los contactos ultramarinos de América con Asia y Europa bastante tiempo antes que Colón. En el fondo, es difusionista: los logros culturales americanos no se explican solo por desarrollos autónomos sino por el contacto con gente barbada y blanca importada de la verdadera cultura que habría llegado antes que los españoles. Lo señalo en la medida en que su presencia ha dejado una estela en Lambayeque y su región.

¹⁶ En esta línea están los trabajos de Gonzales Carré (1992) y Gonzales Carré, Cosmópolis y Lévano (1996) para el caso de Huamanga; el de Ravines (1980) para Trujillo, el de Moya Espinoza (1992) para Piura y unos interesantes folletos de difusión de Figueroa e Idrogo Cubas (2002) para Lambayeque. También cabe citar a Angles Vargas (1988) para el Cuzco y a Linares Málaga (1989, 1989-1990) para Arequipa.

¹⁷ La lista para esta región puede ser enorme, pues inclusive tiene la producción especializada regional del Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas". Pongo solo un ejemplo entre los muchos posibles: Villanueva Urteaga (1982). Puede consultarse fácilmente el catálogo de publicaciones de dicha institución.

¹⁸ Por lo general, las excepciones son de peruanistas, como ocurre con Chiclayo, materia de los trabajos de Susan Ramírez (1991 [1986]) que aportan grandemente al conocimiento de la etnohistoria y del virreinato en Lambayeque. Localmente y, como es lógico, por su calidad, sus trabajos han tenido un fuerte impacto. También está el estudio del colombiano Restrepo Manrique (1992) sobre Trujillo del Perú. Salas Guevara (1993) busca potenciar su tierra natal con un estudio sobre la villa de Oropesa, pero trabaja fundamentalmente la Huancavelica del siglo XX.

centra en la etapa inicial, el siglo XVI; encomiendas y corregimientos son, al fin y al cabo, la muestra del orden traído por la cultura española, y sobre todo de que también las diferentes regiones —si bien no tuvieron el lujo virreinal— sí recibieron directamente la cultura europea-española.¹⁹ Pocos o muy breves son los trabajos que se centran en la etapa virreinal propiamente dicha, en temas que vayan más allá de la violencia social —que también replica la historia nacional y la búsqueda de la actuación de los sectores populares en revueltas y rebeliones (Figueroa Luna 2001)— y trabajen tópicos que mestizen la experiencia, pues trabajan menos el lustre virreinal y más una actividad de sustento regional o el desvolvolvimiento de una institución jurisdiccional.²⁰ Por el contrario, la Independencia es la oportunidad para demostrar la voluntad regional de participar de la patria grande y el rol fundamental de sus hijos en la construcción de la nación.²¹ Héroes y eventos que llevaron a la Independencia son constantemente recordados. El más importante es la jura de la Independencia, tema que —dicho sea de paso, y al menos en el norte— suscita la controversia y la competencia regional, pues tener la jura más temprana pareciera ser sinónimo (y muestra) del gran patriotismo de los locales. Incluso se la señala, comparándola, con la más tardía fecha limeña de la Independencia.

Por supuesto, el otro gran tema es la guerra del Pacífico, que como la Independencia es un termómetro de la lealtad y del gran amor de un espacio o región para con la patria.²² Se trata de demostrar la verdadera opción republicana y peruana del

¹⁹ Véase Alcalá Sandoval (1995) para Piura y Dammert Bellido (1997) para Cajamarca. En el caso de Galdó Gutiérrez (1992), el interés es el siglo XVI y luego etapas más contemporáneas. También Diez Hurtado (1988), Morote Best (1975), Gates Chávez (1997); Guzmán, Guillén, Maticorena *et al.* (1996) y Paz Velásquez (1986).

²⁰ En la primera línea, Aldana Rivera (1989) y García Vera (1989) trabajan el comercio norteño durante el virreinato, mientras que Ruiz Cárdenas (1990) se centra en los avatares de la intendencia de Huamanga.

²¹ Véase el interesante trabajo de Durand Flórez (1993) para el sur y la documentación histórica de Ortiz de Zevallos (1989); además de Villanueva Urteaga (1981).

²² He trabajado el tema anteriormente. Véase Aldana Rivera (1997).

conjunto regional, como lo evidencia el que “[...] algunos estudiosos de nuestra historia han negado en algunos casos, y callado en otros, la participación de Arequipa en la Guerra con Chile, incluso la acusan de que no luchó contra los chilenos, ya que en este suelo no se libró batalla alguna; que no se participó en la batalla de La Breña [...]”.²³ No necesariamente se presta atención al hecho de que en el análisis se pierda por completo la realidad de ese terrible momento, y no falta quien le preste más atención a la teoría analítica que a los hechos.²⁴ Es decir, la confrontación de la situación y los intereses regionales con los intereses nacionales; como alguna vez señalé, se trata de amores encontrados, pues la gente se hallaba (y nuevamente se halla) optando continuamente entre la región y la nación.²⁵

Pocos, muy pocos, son los trabajos regionales que rompen esta línea. Casi como siguiendo la realidad historiográfica nacional, prácticamente no se cuenta con estudios historiográficos sobre la etapa republicana en general. Si los hay, pertenecen a estudiosos que suelen tener (o tuvieron) una filiación partidaria o alguna línea política medianamente definida. Lo cual, dicho sea de paso, no invalida la calidad de los trabajos, sino que permite definir la orientación de su interés, como de denuncia.²⁶

Si los locales responden a estas presiones, peor aun es el caso del historiador o científico social externo a la región. Por lo general, este tiene su universo fuera, aunque incluso pueda haber nacido en la región, pero de la que no participa, o si lo ha hecho, fue acaso por un corto tiempo —por lo general, en etapas de juventud, cuando construía su espacio académico con trabajo de campo—. La problemática regional que enfrenta suele ser percibida como la reproducción, focalizada, de lo

²³ Esto es sustentado por los arequipeños Carpio, Escudero, Linares *et al.* (1991).

²⁴ Véase, por ejemplo, Segundo Rojas (1990) y un intento de análisis marxista de la guerra en Ballón Lozada (1979).

²⁵ En el proceso de construcción nacional, la región perdió frente a la nación. No obstante, hoy es la nación la que está perdiendo espacio ante la región.

²⁶ Véase Gómez Cumpa y Bazán Alfaro (1989), y más recientemente Rocca Torres (1993).

nacional. Por supuesto, la temática también se repite y muchas veces no puede escapar de una cierta percepción —generada y potenciada desde la urbana y moderna capital— de la región como un espacio más primitivo que aquel en el que él vive y al cual pertenece.²⁷

Ciertamente, no puede negarse que hay una diferencia sensible entre los historiadores y científicos sociales que llegan de fuera y los estudiosos locales. No necesariamente por el manejo del conocimiento sobre lo regional, en el que los locales son imbatibles —finalmente son ellos los que viven la región—, sino por las posibilidades reales de formación. Si en Lima, donde en teoría hay la posibilidad de formarse como historiador, la realidad es que mucha gente de otras especialidades termina por historiar (no necesariamente hacer historia), en provincias esto es lo normal. Desde la región, la historia sigue siendo aún el *hobby* de gente de sectores sociales altos o, por el contrario, es el objeto de la tenaz voluntad de profesores de colegios —egresados de institutos pedagógicos— o de algún enamorado de su ciudad, pueblo o región. Cada localidad encuentra algún modo de producir material histórico que sustente su “identidad”, sea informal o de carácter académico.²⁸ Porque es esto lo que caracteriza a los historiadores locales, y los unifica sin distinción de clase, raza o credo: el corazón que ponen en sus escritos, el amor que demuestran por su terruño y bastante menos la objetividad con respecto a la realidad histórica que estudian. Pero

²⁷ Curiosamente muchos de los científicos sociales, cuando llegan a la región, ofrecen una suerte de aire conquistador o, por el contrario, de paternalismo. El poco respeto que muchas veces les suscitan los intelectuales locales y la gente en general, queda explícito en las charlas y ponencias que ofrecen, poco cuidadas y de bajo nivel académico, para las que normalmente han sido expresamente invitados.

²⁸ En este rubro, colóquese a todas esas múltiples revistas locales y regionales, producidas generalmente para la fiesta patronal o para mantener al día los eventos sociales. Todas suelen traer una pequeña reseña histórica, así como referencias a la cultura local y a algún personaje. Como ejemplo valga la revista para la fiesta patronal de Conchucos (Ragas Miranda 1994) o Puno (Centro de Arte Vernacular “Los Íntimos” 1997), pero también *Pulso Norteño: Región Nor-Oriental del Marañón-Región Grau-La Libertad-San Martín* o *Época: Actualidad Gráfica del Norte*. Desde el campo académico, véase Carlín Arce (1976a; 1976b) y Quiroz Paz-Soldán (1991).

esa posición resulta entendible cuando se percibe el relegamiento de las diversas regiones a lo largo del siglo XX, fruto de la consolidación nacional, centralizadora y centralista.²⁹

El estudioso local que se quiera dedicar a hacer historia regional enfrenta, en principio, el problema de la formación. Salvo el Cuzco (Universidad Nacional de San Antonio Abad), Arequipa (Universidad Nacional de San Agustín) y Huamanga (Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga),³⁰ las pocas cátedras de Historia se localizan en Lima. Fuera de la capital, la cátedra de Historia participa de los programas de Ciencias Sociales, que dan prioridad a la formación sociológica sobre la histórica. Y si no existen esos programas, con mucha suerte se la encuentra formando parte de las cátedras de Educación. En algunos casos, esto ha sido pensado *ex profeso*, como parte de una maestría (Universidad Particular de Piura). Más allá de estas cortas excepciones, el grueso de las universidades de provincias es técnico y en ellas es pequeño o inexistente el espacio para las Ciencias Sociales y las Humanidades. La realidad es la casi inexistente demanda de historiadores, a pesar del reconocimiento, amplio y genérico, de la importancia de su labor.

¿En qué o cómo se refleja lo dicho? Primero, en las nulas posibilidades de formarse en Historia, sino más bien en Pedagogía, Ciencias Sociales y quizá hasta en alguna ingeniería o en administración.³¹ Por otro lado, en la enorme dificultad de conseguir libros en la región o sobre la región. Si estamos en provincias, son grandes las dificultades para conseguir libros del medio académico local, nacional y —ni qué decir— del internacional. Si las universidades de provincias suelen ser pobremente animadoras de la cultura y del debate científico-académico, menos aun son promotoras de “mercado” para libros.

²⁹ Recuérdese que el territorio nacional estuvo sometido a tendencias centrífugas regionales muy poderosas a lo largo del siglo XIX y que, casualmente, la afirmación nacional supone un real control del territorio desde un polo único de poder.

³⁰ El recorrido de esta universidad en Galdo Gutiérrez, Huertas *et al.* (1977).

³¹ La demanda histórica es tal, que a veces encontramos a científicos haciendo historia. Véase Rivera Palomino (1983).

Como nuestra tradición es ágrafa —que no significa carente de cultura—, la mayoría de las personas suelen ser bastante reacias a la lectura. Muy pocas son en provincias las librerías, las que en realidad son papelerías que venden útiles de escritorio además de algunos textos escolares, algún libro de producción local y casi de casualidad de producción limeña-nacional.³² Quien ha tenido la oportunidad de hacer un taller en alguna casa de estudios del interior, sabe que debe ir con todo su material historiográfico de lectura bajo el brazo. Prácticamente nadie —incluidos profesores— puede acceder fluidamente a los libros de consumo general. Las bibliotecas están pobremente equipadas y si alguna lo está de manera mediana, es privada y de acceso no solo limitado sino selectivo.

Pocas regiones tienen la suerte de la de Piura, de contar con una dinámica biblioteca pública, que quizá es la única que ha optado por el innovador sistema de estantería abierta.³³ O de la de Cajamarca, que desde 1971 cuenta con un programa de educación campesina que lleva adelante la Asociación para el Desarrollo Rural de Cajamarca, cuyo producto es un libro cada cierto tiempo sobre temas muy diversos, de interés general, campesino en particular, y local.³⁴ Los institutos pedagógicos, si cuentan con bibliotecas y si están actualizadas, pueden tener libros de hace veinte o treinta años. Y no faltan profesores que, con muy buena voluntad, trabajan y vuelven a trabajar libros de la década de 1940 porque por economía —reflejada en los altos costos de los libros—, dificultad de conseguirlos y hasta por simple dejadez, no pueden acceder a bibliografía más reciente.

³² Este es un fenómeno sensible, en realidad, en los últimos 25 o 30 años a lo sumo. Esta apreciación fue comentada por Evelynne Mezclier, quien la tomara de Gerald Taylor, y confirmada después por Leonor Rocha, directora del CICAP (ONG de Chiclayo), y nativa del lugar.

³³ Valga la oportunidad para celebrar la actividad de su directora Anahí Baylón Albizu. Véanse, por ejemplo, sus trabajos al respecto: Baylón Albizu (1994 y 1999).

³⁴ La Asociación Para el Desarrollo Rural de Cajamarca (ASPADERUC) cuenta con numerosas publicaciones a partir de 1986 hasta 2000 inclusive.

Los archivos regionales³⁵ se convierten también en una suerte de biblioteca sucedánea; con escasos recursos —a menos que se haya logrado sensibilizar a la población y se cuente con una fundación pro-archivo—, lo que se refleja en una pobre organización, ofrecen también los pocos libros con que cuentan al público en general. Estudiantes universitarios y autodidactas locales pueden encontrar, con suerte, libros que algún historiador o científico social peruano o peruanista ha dejado como parte del agradecimiento por haber podido consultar las fuentes. Con excepción de Trujillo, Cajamarca y Cuzco, los locales de los archivos suelen estar en malas condiciones y los documentos que guardan enfrentan desde el clima hasta la incompreensión de las autoridades, que no consideran importante la labor archivística, y menos los documentos que allí se guardan. No está demás recordar aquí que son casi nulas las posibilidades de encontrar fuentes regionales publicadas; los archivos no tienen prácticamente ninguna capacidad de publicación.³⁶ Claro que no falta quien haya, valiosamente, publicado documentos regionales o sobre una región dada, con un mínimo estudio introductorio.³⁷

³⁵ Debe señalarse que solo se trata del caso de archivos regionales públicos. Los religiosos generalmente son de acceso muy restringido, y si cuentan con biblioteca suelen ser el legado de religiosos que pasaron por el lugar. No hay ninguna política de organización de biblioteca en ellos. El último número de la *Revista Peruana de Historia Eclesiástica* (Academia Peruana de Historia Eclesiástica 2001) se refiere a la problemática de estos archivos.

³⁶ Alguna vez se encuentra pequeños folletos o boletines publicados por algún archivo y de muy corta duración. Como en el caso del Archivo Departamental de Lambayeque, con *Documentum*, Revista del Archivo Departamental de Lambayeque-Chiclayo. Las fuentes regionales, para ser publicadas, tienen que haber sido encontradas y difundidas por algún conocido historiador, como el caso de María Rostworowski, quien publica las visitas de Cajamarca (Remy y Rostworowski 1992) o Franklin Pease (1977) con Collaguas. De lo contrario son de limitado acceso. Como el caso de Carlín Arce (1976b, 1977) y sus documentos sobre Tumbes.

³⁷ En este caso, hay que resaltar el caso de Lorenzo Huertas, quien es quizá el que encabeza este tipo de esfuerzos, cuando participaba del Seminario de Historia Rural Andina. Véase, por ejemplo, Huertas Vallejos (1974) para Lambayeque y Huertas Vallejos y Carnero (1983a y 1983b) para Arequipa y Cuzco. También las informaciones de Helguero (1984 [1804]) para Piura.

Toda esta situación convierte a los profesores y, en general, al público estudioso regional en seres hambrientos de conocimiento y dispuestos a escuchar cualquier charla o ponencia que esté vinculada a su realidad histórica y que provenga de fuera del espacio regional. La expectativa es siempre suscitada por los historiadores de la capital; la cultura —y sobre todo, el que la posee— suele ser casi sacralizada.

Desde Lima no es mucho mejor la realidad si uno tiene interés en alguna región en especial. El mercado no suele ser el más propicio para los libros, y peor aun si estos son de provincias. Libros que en su mayoría resultan, por lo general, poco atractivos estilísticamente hablando; y su interés está por completo centrado en una región; sumado esto a la escasa inversión, tienen posibilidades muy limitadas de colocación.

Por lo mismo —y como se ha dicho anteriormente— la historia regional supone una suerte de compromiso con la región. Las mismas ansias de conocimiento que perciben los investigadores viviendo o trabajando por un tiempo razonable en cualquier región, los lleva a preocuparse por la enseñanza y la proyección comunitaria. Es un producto aleatorio de la investigación que se hace. El conocimiento que uno construye tiene un público amplio y ávido, que devora lo que se produce regionalmente. Las posibilidades son muy cortas: charlas, apuntes sobre ellas, versiones mimeografiadas y pequeños folletos son los productos a los que localmente apunta el investigador (Inder 1999). La avidez cultural puede ser tanta que se hacen grandes esfuerzos por traducir y publicar regionalmente los trabajos de peruanistas que trabajan en la región.³⁸ Si en Lima el medio académico resulta estrecho, en provincias prácticamente no existe. Cual estudioso local, el historiador o científico social debe reconocer y retornar a la región la labor realizada. La funcionalidad del análisis histórico regional y, sobre todo, su aplicación es realmente diversa en la región que desde el centro.

³⁸ Es el caso de Taylor (1993). Otros pueden publicar, pero si es fuera de la región pasan inadvertidos tanto en el medio académico limeño como en la localidad. Véase Arellano Hoffmann (1984).

Afortunadamente la misma labor le impone al historiador regional una visión bastante más que panorámica de la historia de la región que estudia, como se verá inmediatamente; aunque muy pocos son los que intentan una visión de largo aliento, de análisis del proceso nacional desde la región.³⁹ La demanda de la gente por saber su historia suele rebasar, con creces, los límites cronológicos que todo investigador establece.⁴⁰ El interés en los sucesos contemporáneos —el explicarse por qué están ahora así y cómo fue— se monta sobre el interés del historiador en un tema del pasado. Así, el trabajar historia regional desde la región y para la región, acostumbra al historiador a saltar constantemente en el tiempo y a encontrar las vinculaciones —no necesariamente visibles— entre el pasado y el presente, y a manifestarlas a ese conjunto de personas.

4. El historiador regional en acción

Al hacer historia regional, o al tenerla como perspectiva de análisis, no nos separamos de la teoría de la Historia —como ya se ha dicho—, pues como con cualquier historia es imposible realizar un análisis sin establecer una escala de comparación (Bloch 1981: 37). De allí que cuando se trabaja la historia nacional sea una buena práctica la de analizar y comparar situaciones y hechos que suceden en un mismo tiempo en diferentes lugares del territorio. La visión es de estructura, desde el centro y casi como sobrevolando el espacio. No falta el avezado historiador que confronta situaciones de América Latina, y muy pocos son los que amplían su campo comparativo al de otras realidades.

Pero cuando de la región se trata, el problema es cualitativamente diferente. El espacio sobre el cual se mueve el historiador es muy restringido, y las particularidades regionales solo se

³⁹ En este sentido, es interesante el esfuerzo de Simon (1988), quien intenta una explicación de la violencia guerrillera en el Perú de la década de 1980.

⁴⁰ No falta la exageración de un excesivo amor a lo propio. Véase Barriónuevo (1989).

explican en un conjunto nacional que las engloba, como se ha señalado anteriormente. Por lo tanto, al realizar la investigación propiamente dicha, es muy poco probable —si no imposible— encontrar situaciones semejantes en momentos semejantes que sean fenómenos distintos, y no parte del mismo proceso como para que, además, puedan ser contrastados. Así, tampoco puede confrontarse alegremente una región con otra u otras regiones de América Latina —y el mundo—, en la medida en que también aquellas regiones con las cuales se busca contrastar un caso, suelen estar supeditadas a conjuntos nacionales. En este sentido, para analizar —comparando— casos regionales deben manejarse adecuadamente los distintos marcos nacionales en los que las regiones están insertas.

Analicemos el norte peruano a partir de un ejemplo. Entender la realidad económica de esta región desde la historia, implica percibir su base agrícola desde el virreinato, si no antes. Analizarla y contrastarla dentro de la historiografía nacional es bastante difícil. Como se ha dicho, en la producción historiográfica el enfoque se centra en Lima cuando del Perú “moderno” o urbano se trata, mientras que lo rural encuentra su definición prístina en la sierra sur.⁴¹ Además, como predomina el mito del Perú como país minero, el interés histórico generalmente se ha fundado en el análisis casi en exclusiva de esta actividad y de aquellas que le estaban vinculadas. Por tanto, no hay más alternativa para el historiador local que buscar otras regiones cuyo devenir histórico haya sido semejante. Y si del norte del Perú se trata, uno debe volcarse a la historia de Colombia y de Venezuela. A la historia de Colombia, porque hay una gran afinidad del conjunto social —más intuitiva que realmente establecida— que cruza el norte peruano, el sur ecuatoriano y se proyecta hacia ese país; circuitos económicos, complementariedades incluso prehispánicas, entre otras. Por su parte, el desarrollo venezolano, fundamentalmente agrí-

⁴¹ Véase Glave (1992). Obviamente que hay excepciones, como siempre, que por lo general son producidas desde otras ciencias sociales y que, sin embargo, no anulan la fuerza de la afirmación. Es el caso de Diez Hurtado (1991, 1992a, 1992b, 1998).

cola y comercial, ofrece pautas comparativas. Curiosamente, y tomando un pequeño ejemplo para demostrar las posibilidades que ofrecen las comparaciones más allá de las fronteras, la simpatía para con un personaje como Bolívar surge más o menos en Piura a pesar del eje histórico nacional peruano; al sur, San Martín es el Santo de la espada, y como tal se le valoriza. Y estamos hablando de uno de esos pilares que fundamentan identidades nacionales.

No resulta muy diferente el panorama en la frontera sur. Quien quiera estudiar la historia de Puno no puede olvidar que este espacio forma parte del altiplano peruano-boliviano; el estudio de caso rebasa los límites nacionales también aquí. Recordemos, pues, lo que se ha resaltado anteriormente: para confrontar casos y ejemplos, deben manejarse cuidadosamente los diferentes niveles de articulación de la región; de ellos depende la adecuada comparación con otros espacios regionales. Esta perspectiva supone, por lo mismo, un trabajo adicional. Trabajar la historia local y regional requiere de un conocimiento bastante adecuado (y a veces hasta más que adecuado) de la historia nacional como conjunto y también —si se hacen contrastes con la realidad de otras regiones no peruanas— de esas otras historias nacionales con las que hay vinculación.

En la actividad del historiador regional, el espacio que busca estudiar supone un marco restringido de territorio como para encontrar elementos contrastables. Por tanto, no le queda otra opción que volcarse hacia el tiempo.⁴² Este es el único “campo” donde se pueden encontrar ejemplos de situaciones semejantes en un espacio medianamente semejante, y que sean susceptibles de comparación. Es decir, a falta de espacio físico, se debe jugar con el tiempo para encontrar situaciones contrastables o que, por lo menos, permitan entender el porqué de una situación dada en un momento dado y no en otro. Y el tiempo, lo sabemos como historiadores, no es una categoría sencilla de

⁴² Como siempre, hay excepciones, pues trabajando desde la región, Méndez (1996) se centra en la etapa republicana inicial para desarrollar su estudio doctoral.

trabajar. Y es tarea más difícil aun para el estudioso local, cuya formación como historiador es discutible.

Una vez de farsa y otra de comedia, nos decía Marx en su *Dieciocho Brumario*. Y en efecto, pareciera que determinadas situaciones se volvieran a presentar cada cierto tiempo (y de allí la facilidad de caer en el anacronismo por quien no está adecuadamente entrenado como historiador). El tiempo, objeto característico de la Historia, es bastante difícil de captar y comprender pues, como el espacio (geografía), se aprende de manera intuitiva. No hay una preparación que valga para comprenderlo, hasta que uno se enfrenta a su propia experiencia en la adultez. El historiador regional, académico o no, no tiene más alternativa y toma como práctica ser "holístico", en la medida en que debe moverse en el tiempo para poder contrastar situaciones.

Y, por supuesto, los historiadores y estudiosos locales han solventado desde siempre el problema de manera quizá más intuitiva que racional. Nadie puede dudar del éxito de las monografías. No hay región que no cuente con algún estudio de muy largo aliento y que pretenda ofrecer un panorama general de una determinada patria chica.⁴³ Durante los años de la afirmación nacional, esas monografías solventaban la inexistencia de una "historia nacional" de la región, y permitían que un determinado terruño fundamentara sus elementos identitarios. Descripción geográfica, historia local, costumbres y tradiciones —concluyendo con resúmenes biográficos de los hijos célebres de una región— son las partes infaltables de una monografía. Sin embargo, a partir de los años ochenta estas se convirtieron primero en una suerte de diagnósticos generales, eminentemente técnicos,⁴⁴ para luego mestizarse con el estilo monográfico previo. Recordemos que en estos últimos veinti-

⁴³ Además de otros libros y compilaciones extensas mencionadas, citaremos a Temoche (1975), Benito Rodríguez y Cusicanqui Linares (1996), Cagnano Orellana (1986-1994), Busto Duthurburu (1985), Pacheco Vélez (1985), Puente Candamo (1986), Ríos Velásquez (2000), Taqui Onkoy (1987), Tord (1998).

⁴⁴ Hay toda una serie de ellos en el derrotero bibliográfico de Piura (Revez, Aldana Rivera *et al.* 1996).

cinco años la cuestión regional ha estado implotando y explotando; se buscaba establecer —como se sigue haciendo— las riquezas y los recursos utilizables de las diferentes regiones del Perú. Además, y sobre todo, se pretende la incorporación real de las sociedades regionales en el conjunto nacional. Incluso, hasta los estudios genealógicos regionales son cronológicamente extensos.⁴⁵

La mixtura del carácter técnico con ese estilo casi decimonónico de las monografías produjo muy ricos textos que presentaban la región en su historia, su cultura, sus tradiciones, entre otros aspectos.⁴⁶ Más aun, en el empeño pusieron el hombro diferentes empresas privadas —generalmente con inversiones en la zona y en busca de potenciar su imagen ante esa sociedad—⁴⁷ y también instituciones o fundaciones con alguna predilección particular por una región⁴⁸ o intentando promover su desarrollo socio-económico.⁴⁹ A veces hasta la Iglesia es una institución-motor de cultura local, rol que sin ninguna duda poseen también las Organizaciones No Gubernamentales

⁴⁵ En esa línea se sitúan Ramos Seminario y Garrido Lecca Frías (1996).

⁴⁶ Ver, por ejemplo, los trabajos de Arias y Polar (1991); Sánchez Olivencia (1989); Estrada (1992); Vargas Rojas (1989).

⁴⁷ Ver, por ejemplo, Ricketts Rey de Castro (1990) que es, en realidad, la publicación de unos textos que no fueron incluidos en una publicación mayor, bilingüe (portugués-español), sobre Arequipa en 1988 y financiada por la Fundación Emilio Odebrecht y la Constructora Norberto Odebrecht S.A. Esta empresa estuvo a cargo de las obras de un proyecto hidroeléctrico.

⁴⁸ Tomemos el caso del Callao y la historia en fotos publicada por la Marina. Una primera edición fue publicada por la Dirección General de Capitanías y Guardacostas en 1992, y la segunda por la Dirección de Intereses Marítimos (Zanutelli Rosas 1993). En el caso de Arequipa, está el particular interés de la Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente; ver por ejemplo, Rivera Martínez (1996). A veces también los bancos promueven bellas publicaciones sobre algún tema regional, como el Banco Wiese (Esquivel y Navia 1980) o el ahora desaparecido Banco Latino (1996).

⁴⁹ Considérense las publicaciones de las diferentes Cámaras de Comercio regionales: publicación de fuentes, como la de Arequipa (Málaga Núñez-Zeballos 1998 [1828]), o la de Piura con folletos de difusión (Aldana 1992b, Paz Velásquez y Canevaro 1993) o de libros enormes (Moscol Urbina, 1991b). Las mutuales regionales no se quedan atrás, como la Mutual Tacna (1991, 1992a; 1992b). COFIDE también ha auspiciado alguna publicación regional (1989).

(ONG's); en particular aquellas que trabajan desde, para y por la región.⁵⁰ Por otro lado, valga recordar aquí la labor del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC), que justamente permitió una vida cultural regional bastante rica entre fines de los ochenta y principio de los noventa, porque llenó un enorme vacío, casi imposible de solventar desde el interior del país: el financiamiento. Muchas publicaciones contaron con el apoyo indiscriminado de esta institución, y hubo un *boom* de investigaciones regionales propiciadas y publicadas, de muy diverso calibre.⁵¹

El propósito de dejar sentado el desarrollo histórico de una región y de marcar su existencia desde "siempre" —fruto más que seguro del amor al terruño— ha llevado a la producción de apretadas síntesis históricas que comprenden desde milenios antes de Cristo hasta nuestros días (Linares Málaga 1989; Moscol Urbina 1991a y 1991b; y Quiroz Paz-Soldán 1991); sin olvidar, por supuesto, el casi obligatorio *vademécum* de personajes importantes (Perlacios 2000). Se trata de textos a caballo entre las clásicas monografías y los nuevos estudios sobre la cultura e historia local, que se confunden con compilaciones de muy largo aliento que intentan un mayor nivel académico o, por lo

⁵⁰ Pienso particularmente en el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado en Piura (CIPCA) y en el Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas" en el Cuzco, con una presencia y representatividad enorme en sus respectivas regiones. Interesados en promover el desarrollo académico-cultural, el ayer CERA Las Casas (hoy CBC simplemente) cuenta con muy numerosas publicaciones, en varias líneas (desde monografías hasta documentos) y de los más variados temas, particularmente vinculados al Cuzco y al sur andino, pero también de carácter nacional. En el caso del CIPCA, centrado en la promoción, sus publicaciones en el área de Ciencias Sociales mejoraron grandemente en calidad, pero no constituyen su línea principal. Ver por ejemplo, Espinoza (s/f), Cruz Villegas (1982) hasta llegar a Aldana Rivera y Diez (1994) y Revesz, Aldana Rivera *et al.* (1996).

⁵¹ La crítica posible es que quizá el apoyo fue *excesivamente* indiscriminado, pues se financió lo bueno, lo regular y lo muy malo (hasta pésimo). Pero, por otro lado, no se puede dejar de reconocer que vitalizó regionalmente el desarrollo del conocimiento. Baste ver el auspicio de Seminarios como el de Investigaciones Sociales en la Región Norte y de Congresos como los del Hombre y la Cultura Andina; ambos en diversas ediciones. Ver por ejemplo, del primero, Muelle y Rodríguez Pastor (1987), y del segundo, Arréstegui (1992).

menos, mayor seriedad científica.⁵² Algunos son producidos por intelectuales locales (Neira, Galdos y Málaga Nuñez-Zeballos 1990; y Huamán Asillo, Trujillo Vera *et al.* 2001) y otros por foráneos,⁵³ todos manifestando su amor a la región en la que crecieron personal o intelectualmente. Recordemos, además, que propio del historiador regional es que debe cambiar libros por textos. Somos una sociedad ágrafa —que no implica ser analfabeta—, en la que la gente escribe poco y lee menos: para subsanar la falta de fuentes, el historiador regional echa mano de recuerdos, cuentos y leyendas familiares, locales, comunales que se han mantenido por siglos en la memoria popular. No hay región donde un fuego, un derrumbe, lluvias o mal clima, o finalmente el simple descuido de los locales no haya condenado todo un archivo —que los locales reputan siempre como pleno de información— a la desaparición completa.⁵⁴

Nadie puede dudar de que una característica del historiador regional es su visión de largo aliento, sea en trabajos monográficos⁵⁵ o en compilaciones como las señaladas. Si el amor a la región, mucho más acentuado en los estudiosos locales que en los académicos, marca una visible diferencia en los productos de ambos, también hay una tónica o perspectiva general que los diferencia. El historiador académico —más si viene de Lima o de fuera del Perú— tiene como mira la inserción de la historia y de la problemática social regional en el conjunto nacional. Por

⁵² Ver el texto publicado por la Región Chavín (1989). Una compilación documental de un historiador en Quiroz Chueca (1990).

⁵³ En esta línea, el texto de Bonilla, Trelles *et al.* (1987) y el de O'Phelan y Saint-Geours (1998). Silva Santisteban, Espinoza y Ravines (1985-1989) también publicaron varios textos sobre Cajamarca, repartidos en el tiempo.

⁵⁴ Tal es el caso del Archivo de Paita, que se supone fue consumido por el fuego, aunque los locales señalan el suceso hace algunos años (indefinido), en realidad pareciera ser que esto sucedió hacia 1897. En el caso de los documentos de Ferreñafe, estos se encontraban arrumados en un depósito y se convirtieron en un solo pelmazo merced a las lluvias; por lo mismo, fueron destruidos.

⁵⁵ Consúltese, por ejemplo, el trabajo de Salas (1998) para Ayacucho, Seminario Ojeda (1986a y b y 1995) para Piura, Pinto Vargas (1987) para Moquegua, Matos Colchado (2000) para Huaylas y Conchucos. También considérese Calvo (1991), Diez Hurtado (1988), Moscoso Serrano (1995), Rénique (1991).

tanto, nunca pierde de vista el marco nacional y muchas veces, dependiendo de su experiencia, puede diluir los matices que justamente los locales resaltan. Por eso, lo ideal es el trabajo conjunto del local y del foráneo, del académico y del estudioso regional; solo el historiador que trabaja desde la región puede percibir que hay ritmos locales en los procesos históricos nacionales que, a veces, tienen cronologías diferentes. El espacio y el tiempo responden a los hombres, y si bien hay un marco genérico nacional que enmarca toda la sociedad como conjunto, este es más o menos ancho dependiendo de la región de que se trate y de su grado de articulación con el conjunto nacional.

5. Algunas ideas finales

Como se ve, ser un historiador regional es bastante complejo. No solo se trata de estudiar un tema en un espacio dado, sino que hay mucho detrás. Desde el compromiso tácito de conocer el espacio y su gente, pasando por trabajar en archivos y bibliotecas locales (con las limitaciones que estas instituciones tienen), hasta tomar contacto con los núcleos culturales de esa región. Es algo aparentemente sencillo de lograr, pero que en la realidad es muy complejo: hay que vencer desconfianzas naturales de la gente, desbrozar mitologías familiares, medir cuidadosamente el impacto de lo que se comunica y, sobre todo, entender que, como cualquier sociedad, uno se encuentra en el medio de otros códigos sociales —ni mejores ni peores, sino diferentes (por más que se comparta la realidad de la República peruana)—. Es fundamental el respeto por la gente y por el tema que se estudia.

Hoy más que nunca, cuando ya es un hecho que el patrón nacional, homogeneizador y excluyente, se derrumba indefectiblemente día a día y emerge la rica variedad de los diferentes espacios y culturas que conforman una República como la peruana, la historia regional se vuelve imprescindible:⁵⁶ la gente

⁵⁶ Un intento de establecer una historia nacional que recoja las orientaciones políticas e intereses de las regiones del Perú, e incluso el juego de intereses de subregiones suramericanas, en Aldana Rivera (2000).

está buscando patrones de identidad que le permitan participar del plano nacional, a la vez que pueda encontrarse dentro de su propia realidad, aunque esté afincada en Lima. El riesgo es grande, porque desde las regiones se puede tener la tentación de hacer "historia nacional", solo que en una escala más pequeña. Recordemos que el patrón centralizador y centralista no es tan solo el capitalino limeño, sino que se repite dentro de los departamentos, las provincias e inclusive los distritos. Escribir historias regionales supone, entonces, hacer aflorar los múltiples rostros que hay dentro de una región y, a la vez, constituirse en uno de los múltiples rostros de una Nación como el Perú.

Bibliografía

AA.VV.

1987 *Coloquio "Estado y Región en los Andes"*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas".

ACADEMIA PERUANA DE HISTORIA ECLESIASTICA

2001 *Revista Peruana de Historia Eclesiástica*. 7. Cuzco.

ALCALÁ SANDOVAL, Raúl

1995 *La Encomienda y encomenderos en Piura*. Piura: Cámara de Comercio y Producción de Piura.

ALDANA RIVERA, Susana

1989 *Empresas coloniales: Las tinajas de jabón en Piura*. Lima: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) e Instituto Francés de Estudios Andinos.

1992a "Espacio regional e Historia en el norte". *Informativo Regional de Prensa. Suplemento*. 32: 1-4. Piura.

1992b *Antiguo gran espacio*. Piura: Cámara de Comercio y Producción de Piura.

1997 "Tres temas para una identidad: pautas historiográficas en Piura y Tumbes". En *Revista Complutense de Historia de América* 23: 23-38. Madrid.

1999a *Poderes de una región de frontera: comercio y familia en el norte: Piura (1700-1830)*. Lima: Panaca.

1999b "El norte del Perú y el sur del Ecuador: entre la región y la nación". En Adrián Bonilla (ed.). *Ecuador-Perú: horizontes*

- de la negociación y el conflicto. Quito; Lima: Flacso, Ecuador y Desco, pp. 169-187.
- 2000 "La Confederación Peruano-Boliviana: los últimos sueños bolivarianos y los primeros de integración" En Guillermo Lohmann Villena (ed.). *Homenaje a Félix Denegri Luna*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 123-147.
- ALDANA RIVERA, Susana y Alejandro DIEZ HURTADO
1994 *Balsillas, piajenos y algodón. Procesos históricos en Piura y Tumbes*. Lima: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) y Tarea.
- ANGLES VARGAS, Víctor
1988 *Historia del Cusco incaico*. 3 t. Cuzco: Industrial Gráfica.
- APAZA, Pablo
1992 *Historia del descubrimiento y conquista de Tumbes*. Tumbes: Sieteventos Editores.
- ARCHIVO DEPARTAMENTAL DE LAMBAYEQUE
1989 *Documentum. Revista del Archivo Departamental de Lambayeque*. 1.1. Chiclayo.
- ARELLANO HOFFMANN, Carmen
1984 *Notas sobre el indígena en la intendencia de Tarma: una evaluación de la visita de 1786*. Bonn: Bonner Amerikanistische Studien.
- ARIAS, Andrés y Obdulia POLAR
1991 *Pueblo aymara: realidad vigente*. Juli: Instituto de Pastoral Andina, Prelatura de Juli, Tarea.
- ARRÉSTEGUI, Segundo (ed.)
1992 *X Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina (Cajamarca, 2-6 junio 1992)*. 2 t. Cajamarca: Universidad Nacional de Cajamarca.
- ASOCIACIÓN PARA EL DESARROLLO RURAL DE CAJAMARCA
1980-1990 *Proyecto enciclopedia campesina*. Cajamarca: Aspaderuc-Tradiciones para el mañana. París.
- BALLÓN LOZADA, Héctor
1979 *Arequipa y la Guerra con Chile, 1879*. Arequipa: Cooperativa de Ahorro y Crédito "El Pilar".

BANCO LATINO

1996 *El álbum de la arena. Imágenes del desierto peruano: Paracas, Ica y Nasca.* Lima: Banco Latino y Peisa.

BARLETTI PASQUALE, José

1992 *Los pueblos amazónicos en tiempos de la llegada de Orellana.* Iquitos: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA).

BARRANTES ARRESE, Jorge; Miguel SEMINARIO OJEDA y Luis GUZMÁN PALOMINO

1995 *Tambogrande: heroica resistencia nativa y reflexiones sobre la conquista del Medio Piura: 1532.* Lima: Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú y Municipalidad Distrital de Tambogrande.

BARRIONUEVO, Alfonsina

1989 *Los extraterrestres, ¿construyeron Sacsaywaman?.* Lima: Sagsa.

BAYLÓN ALBIZU, Anahí

1994 *Semillero de cultura: La biblioteca Escudero de Piura (1964-1994).* Piura: Concejo Provincial de Piura.

1999 *Las bibliotecas públicas de Piura: experiencia y perspectivas.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

BENITO RODRÍGUEZ, José Antonio y Soledad CUSICANQUI LINARES

1996 *Candarave: memoria y pasión de una provincia andina.* Arequipa: Gracu.

BERNEX DE FALEN, Nicole e Hildegardo CÓRDOVA AGUILAR

1981 "Paisaje y Región: dos conceptos geográficos" en Adriana Flores de Saco, Nicole Bernex de Falen e Hildegardo Córdoba Aguilar (eds.). *La región: conceptos y realidades.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 43-57.

BLOCH, Marc

1981 *Introducción a la Historia.* México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

BONILLA, Heraclio; Efraín TRELLES *et al.*

1987 *Comunidades campesinas: cambios y permanencias.* Chiclayo: Solidaridad.

BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del

1985 *Historia y leyenda del viejo Barranco.* Lima: Lumen.

- CALVO, Rossano
1991 *Cusco, sociedad y cultura. Siglos XIX- XX.* Cuzco: Andina.
- CARLÍN ARCE, Jorge
1976a *Reseña histórica del Departamento de Tumbes.* Lima: Ministerio de Guerra.
1976b *Documentos del siglo XIX para la historia de Tumbes.* Lima: Ministerio de Guerra.
1977 *Antología documental del departamento de Tumbes.* Lima: Ministerio de Guerra.
- CARPIO, Juan G.; Carlos ESCUDERO; Eloy LINARES *et al.*
1991 *Arequipa en la guerra con Chile.* Lima: Nuevo Mundo.
- CAVAGNARO ORELLANA, Luis
1986-1994 *Materiales para la historia de Tacna.* 3 vols. Tacna: Cooperativa San Pedro de Tacna; Universidad Privada de Tacna.
- CENTRO DE ARTE VERNACULAR "LOS ÍNTIMOS"
1997 *Puno: tradición pandillera.* 1. Puno.
- COFIDE
1989 *El alma de Tacna. Ensayos de interpretación histórica.* Lima: Corporación Financiera de Desarrollo.
- CRUZ VILLEGAS, Jacobo
1982 *Catac Ccaos: origen y evolución histórica de Catacaos.* Piura: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.
- DAMMERT BELLIDO, José
1983 *Cajamarca durante la guerra del Pacífico.* Cajamarca: Obisepado de Cajamarca.
1997 *Cajamarca en el siglo XVI.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Bartolomé de las Casas y Centro de Estudios y Publicaciones (CEP).
- DIEZ HURTADO, Alejandro
1988 *Pueblos y caciques de Piura: siglos XVI y XVII.* Piura: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA).
1991 *Las comunidades indígenas de Ayabaca: la segunda infancia 1930-1950.* Piura: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA).
1992a *Las comunidades indígenas del Bajo Piura: Catacaos y Sechura, siglo XIX.* Piura: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA).

- 1992b *Pacaipampa: un distrito y una comunidad*. Piura: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA).
- 1994 *Fiestas y cofradías: asociaciones religiosas e integración en la historia de la comunidad de Sechura (siglos XVII al XX)*. Piura: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA).
- 1998 *Comunes y haciendas: procesos de comunalización en la sierra de Piura, siglos XVIII al XX*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas" y Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA).
- DURAND FLÓREZ, Luis
- 1993 *El proceso de Independencia en el sur andino, Cuzco y La Paz 1805*. Lima: Universidad de Lima.
- ESPINOZA, César
- s/f. *Economía y sociedad en la costa norte: el significado de la Independencia de Piura, 1780-1830*. Piura: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA).
- ESQUIVEL Y NAVIA, Diego de
- 1980 *Noticias cronológicas de la gran ciudad del Cuzco*. Edición, prólogo y notas de Félix Dengri Luna, con la colaboración de Horacio Villanueva Urteaga y César Gutiérrez Muñoz. 2 t. Lima: Fundación Augusto N. Wiese (Biblioteca Peruana de Cultura).
- ESTRADA, Alcides F.
- 1992 *Monografía de la provincia de Calca*. Cuzco: Municipalidad del Cuzco.
- FIGUEROA LUNA, Guillermo
- 2001 "Revueltas y litigios de esclavos en Lambayeque". *Historia y Cultura*. 24: 77-108. Lima.
- FIGUEROA LUNA, Guillermo y Ninfa IDROGO CUBAS
- 2002 *Los Moche: con ilustraciones de originales moche*. Chiclayo: CICS.
- FLORES-GALINDO, Alberto
- 1977 *Arequipa y el sur andino: un ensayo de Historia regional. Siglos XVIII-XX*. Lima: Horizonte.
- 1991 [1984] *La ciudad sumergida: aristocracia y plebe en Lima, 1760-1830*. Segunda edición. Lima: Horizonte [Primera edición: *Aristocracia y plebe*. Lima, 1760-1830. Lima: Mosca Azul, 1984].
- 1996 [1981] "Región y regionalismo en el Perú". En *Obras Completas*. 5 vols. Lima: Casa Sur y CONCYTEC, IV: 127-144.

GALDÓ GUTIÉRREZ, Virgilio
1992 *Ayacucho: conflictos y pobreza, Historia regional, siglos XVI-XIX.* Huamanga: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

GALDÓ GUTIÉRREZ, Virgilio; Lorenzo HUERTAS et al.
1977 *Universidad San Cristóbal de Huamanga, 1677-1977: libro jubilar en homenaje al tricentenario de su fundación.* Lima: Italperú.

GALDÓS RODRÍGUEZ, Guillermo
1993 *Cronistas e historiadores de Arequipa colonial.* Arequipa: Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente; Universidad Nacional San Agustín.

GARCÍA-BELAUNDE, Víctor Andrés
1992 *Cañete, ayer y hoy.* Lima: Minerva.

GARCÍA VERA, José Antonio
1989 *Los comerciantes trujillanos, 1780- 1840.* Lima: Artex.

GATES CHÁVEZ, Carlos
1997 *La historia inédita de los chachapoyas: descendientes de los constructores de la fortaleza de Kuélap.* Lima: Universidad de San Martín de Porres.

GLAVE, Luis Miguel
1992 *Vida, símbolos y batallas: creación y recreación de la comunidad indígena. Cusco, siglos XVI-XX.* Lima: Fondo de Cultura Económica.

GÓMEZ CUMPA, José e Inés BAZÁN ALFARO
1989 *Capitalismo y formación regional: Chiclayo entre los siglos XIX y XX.* Chiclayo: Población y Desarrollo e Instituto de Investigación y Capacitación.

GONZÁLEZ CARRÉ, Enrique
1992 *Historia prehispánica de Ayacucho.* Huamanga: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

GONZÁLEZ CARRÉ, Enrique; Jorge CosmÓPOLIS y Jorge LÉVANO
1996 *La ciudad Inca de Vilcashuamán.* Huamanga: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

- GONZALES CARRÉ, Enrique; Yuri GUTIÉRREZ y Jaime URRUTIA
1995 *La ciudad de Huamanga: espacio, historia y cultura*. Huamanga: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Concejo Provincial de Huamanga y Centro Peruano de Estudios Sociales.
- GUZMÁN, Luis; Edmundo GUILLÉN; Miguel MATICORENA *et al.*
1996 *Tambogrande y la historia de Piura en el siglo XVI*. Lima: Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú y Municipalidad Distrital de Tambogrande.
- HELGUERO, Joaquín
1984 [1804] *Informe económico de Piura, 1802*. Edición de Nadia Carnero. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA).
- HEYERDHAL, Thor
1996 *Hablan los vencidos*. Lima: Ricardo Angulo Basombrío Editor.
- HOCQUENGHEM, Anne Marie
1998 *Para vencer la muerte: Piura y Tumbes, raíces en el bosque seco y en la selva alta. Horizontes en el Pacífico y en la Amazonia*. Lima: Centre National de Recherche Scientifique (CNRS); Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA); INCAH.
- HUAMÁN ASILLO, Daniel; Carlos TRUJILLO VERA *et al.*
2001 *Arequipa en el proceso de la Historia regional, siglos XVI-XX*. Arequipa: Horizontes.
- HUERTAS VALLEJOS, Lorenzo
1974 *Capital burocrático y lucha de clases en el sector agrario. Lambayeque, Perú, 1920-1950*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina.
- HUERTAS VALLEJOS, Lorenzo y Nadia CARNERO
1983a *Diezmos de Arequipa 1780-1856*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina.
1983b *Diezmos del Cuzco, 1777-1853*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina.
- IDROGO CUBAS, Ninfa y Guillermo FIGUEROA LUNA
2002 *Los Lambayeque y el señor de Sicán*. Chiclayo: CICS.

INDER

1999 *Lambayeque y el Perú milenario: dos milenios de historia*. Chiclayo: Instituto de Desarrollo Regional (INDER).

LINARES MÁLAGA, Eloy

1989 *Prehistoria de Arequipa*. 2 t. Arequipa: CONCYTEC; Universidad Nacional de San Agustín.

1989-1990 *Arequipa tierra mía*. Arequipa: Diario Correo.

LIÑÁN ESPINOZA, Fausto

1984 *Corongo. Perfil cultural Koriyunga Ancash*. Lima: Talleres Gráficos René Fournier.

MÁLAGA NÚÑEZ-ZEBALLOS, Alejandro

1998 [1828] *Memorial de ciencias naturales y de industria nacional y extranjera redactado por Mariano de Rivero y Nicolás de Piérola*. Arequipa: Cámara de Comercio e Industria.

MATOS COLCHADO, Santiago

2000 *Huaylas y Conchucos en la Historia regional*. Lima: San Marcos.

MÉNDEZ, Cecilia

1996 "Rebellion Without Resistance: Huanta's Monarchist Peasants in the Making of the Peruvian State, Ayacucho". Tesis de doctorado. Nueva York: State University of New York.

MENDIZÁBAL LOSACK, Emilio

1990 *Continuidad cultural y textilera en Pachitea andina*. Lima: Tarea.

MEZCLIER, Evelyne

2001 "De la complementariedad a la voluntad de aplanar los Andes: representaciones de la naturaleza y pensamiento económico y político en el Perú del siglo XX". *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 30. 3: 541-562. Lima.

MOREYRA PAZ-SOLDÁN, Carlos

1976 [1967] *Bibliografía regional peruana (colección particular)*. Segunda edición, corregida y aumentada. Lima: P.L. Villanueva.

MOROTE BEST, Efraín

1975 *Huamanga, entre 1539 y 1547. Examen del primer libro del Cabildo*. Lima: Jurídica.

MOSCOL URBINA, Jorge

1991a *De los Vicús al siglo XX*. Piura: Cámara de Comercio de Piura.

1991b *Historia de la Cámara de Comercio y Producción: cien años conquistando el desierto 1891-1991*. Piura: Cámara de Comercio de Piura.

MOSCOSO SERRANO, Arturo

1995 *Apuntes sobre la arriería en el Qosqo*. Cuzco: Municipalidad del Cuzco.

MOYA ESPINOZA, Reynaldo

1992 *Historia prehispánica de la Región Grau*. Piura: Sietevientos; Maza.

MUELLE, Luis y Humberto RODRÍGUEZ PASTOR

1987 *I y II Seminario de Investigaciones sociales en la Región Norte*. 2 t. Lima: CONCYTEC.

MUTUAL TACNA

1991 *Historia de Tacna: Testimonios*. Tacna: Mutual Tacna e Instituto Nacional de Cultura.

1992a *Historia de Tacna. Vigil 1792-1992: homenaje en el bicentenario de su nacimiento*. Tacna: Mutual Tacna e Instituto Nacional de Cultura.

1992b *Historia de Tacna: viajeros*. Tacna: Mutual Tacna e Instituto Nacional de Cultura.

NEIRA, Máximo; Guillermo GALDOS y Alejandro MÁLAGA NUÑEZ-ZEBALLOS et al.

1990 *Historia general de Arequipa*. Arequipa: Fundación M.J. Bustamante de la Fuente.

O'PHELAN, Scarlett e Ives SAINT-GEOURS (comps).

1998 *El Norte en la Historia regional (siglos XVIII-XIX)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos y Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.

ORTIZ DE ZEVALLOS, Javier

1989 *El Norte del Perú en la Independencia: testimonios de San Martín, Bolívar, Torre Tagle*. Lima: Centro de Documentación e Información Andina.

PACHECO VÉLEZ, César

1985 *Memoria y utopía de la vieja Lima*. Lima: Universidad del Pacífico.

- PAZ VELÁSQUEZ, Juan
1986 *Piura en la conquista*. 2 vols. Piura: Ubillús.
- PAZ VELÁSQUEZ, Juan y Eduardo CANEVARO
1993 *Historia de la Banca de Piura: Siglos XIX y XX*. Piura: Cámara de Comercio y Producción de Piura.
- PEASE, Franklin (ed.)
1977 *Collaguas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- PEÑALOZA JARRÍN, José Benigno
1995 *Huancayo. Historia, familia y región*. Lima: Instituto Riva-Agüero.
- PÉREZ SAAVEDRA, Ricardo
1996 *Grupo cultural Tumpis: primera parte*. Tumbes: Empresa Editora Tumpis.
- PERLACIOS, Juan Moisés
2000 *Personalidades de Huamanga: del lítico al siglo XX. Contribución al método biográfico*. Lima: Novagraf.
- PINTO VARGAS, Ismael
1987 *Pequeña antología de Moquegua*. Lima: El Virrey.
- PRELATURA DE HUARI
1996 *El melancólico rostro Pomallucay*. Lima: Edias.
- PUENTE CANDAMO, José Agustín de la
1986 *Magdalena Vieja. Recuerdos de una larga historia*. Lima: Rotary Club de Pueblo Libre.
- QUIROZ CHUECA, Francisco
1990 *Descripciones del Callao: textos, planos, grabados y fotografías, siglos XVI al XIX*. Callao: Centro de Investigaciones Históricas del Callao.
- QUIROZ PAZ-SOLDÁN, Eusebio
1991 *Visión histórica de Arequipa (1540-1990)*. Arequipa: Universidad Nacional San Agustín.
- RAGAS MIRANDA, José
1994 *Fiesta patronal en homenaje a la sagrada efigie del Señor de las Ánimas*. Lima: Editorial Ragas Miranda.

RAMÍREZ, Susan

1991 [1986] *Patriarcas provinciales: la tenencia de la tierra y la economía del poder en el Perú colonial*. Madrid: Alianza.

RAMOS SEMINARIO, Isabel y Guillermo GARRIDO LECCA FRÍAS

1996 *San Miguel de Piura, vínculos de sangre: 1650 a 1940*. Lima: Ultrapage.

RAVINES, Rogger

1980 *Chanchán: metrópoli Chimú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

REÁTEGUI, Wilson; Wilfredo KAPSOLI *et al.*

1979-1984 *La guerra del Pacífico*. 2 vols. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

REGIÓN CHAVÍN

1989 *Ancash: historia y cultura*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

REMY, María Isabel

1987 "Notas sobre la cuestión de las regiones en el Perú: el caso de sur peruano". En AA.VV. *Coloquio Estado y Región en los Andes*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas", 195-202.

REMY, Pilar y María ROSTWOROWSKI

1992 *Las visitas a Cajamarca 1571-1572 y 1578*. 2 t. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (Fuentes e Investigaciones para la Historia del Perú; 9).

RÉNIQUE, José Luis

1991 *Los sueños de la Sierra: Cusco en el siglo XX*. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales.

RESTREPO MANRIQUE, Daniel

1992 *Sociedad y religión en Trujillo, Perú (1780-1790)*. 2 vols. Victoria: Gobierno Vasco.

REVESZ, Bruno; Susana ALDANA RIVERA; *et al.*

1996 *Piura, región y sociedad: derrotero bibliográfico*. Lima: CIPCA y CERA "Bartolomé de las Casas".

RICKETTS REY DE CASTRO, Patricio

1990 *Arequipa*. Lima: Taller.

- RÍOS VELÁSQUEZ, Pedro José
2000 *Yanaca en la historia*. Lima: Moshera.
- RIVERA MARTÍNEZ, Edgardo
1996 *Imagen y leyenda de Arequipa. Antología, 1540-1990*. Lima: Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente.
- RIVERA PALOMINO, Jaime
1983 *Sismos en Ayacucho*. Huamanga: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- ROCCA TORRES, Luis
1993 *De la multitud a la soledad: La vida de José Mercedes Cachay, líder popular lambayecano*. Chiclayo: Centro de Estudios Sociales Solidaridad.
- RUIZ CÁRDENAS, Gamaniel
1990 *La Intendencia de Huamanga*. Lima: Servicios de Artes Gráficas y CONCYTEC.
1991 *Breve panorama cultural de Huanta*. Huanta: [s.e.].
- SALAS, Miriam
1979 *De los obrajes de Canaria y Chincheros a las comunidades indígenas de Vilcashuamán, siglo XVI*. Lima: Sesator.
1998 *Estructura colonial del poder español en el Perú (Huamanga, Ayacucho) a través de sus obrajes, siglos XVI-XVIII*. 3 t. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- SALAS GUEVARA, Federico
1993 *Villa Rica de Oropesa*. Lima: Sheen & Stoll.
- SAMAMÉ, Carlos
1988 *Guía turística de Ferreñafe: historia y tradición*. Ferreñafe: Pobligrama.
- SÁNCHEZ OLIVENCIA, Fernando
1989 *Historia del Callao, pasado, presente y futuro*. Lima: Okura.
- SANTOS GRANERO, Fernando y Frederica BARCLAY
1995 *Órdenes y desórdenes en la Selva central. Historia y economía de un espacio regional*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos; Instituto de Estudios Peruanos y FLACSO.
- SEMINARIO OJEDA, Miguel Arturo
1986a *203 de la fundación de Sullana*. Sullana: Centro de Investigación y Capacitación Popular Los Algarrobos.

- 1986b *Historia de Sullana: septuagésimo quinto aniversario 1911-1986.* Sullana: Concejo Provincial de Sullana e Instituto Provincial de Sullana.
- 1995 *Historia de Tambogrande: una aproximación socio-económica del medio. Piura 1532-1932* Tambogrande: Municipalidad Distrital de Tambogrande.
- SEGUNDO ROJAS, Gasco
1990 *Chota heroica. Guerra con Chile.* Cajamarca: Ediciones Estela.
- SILVA SANTISTEBAN, Fernando; Waldemar ESPINOZA y Rogger RAVINES (comps.)
1985-1989 *Historia de Cajamarca.* 4 vols. Cajamarca: Instituto Nacional de Cultura; Corporación de Desarrollo de Cajamarca.
- SIMON, Yehude
1988 *Estado y guerrillas en el Perú de los 80.* Lima: Asociación Instituto de Estudios Estratégicos y Sociales.
- TAKI ONQOY
1987 *Langa: Historia de cien años.* Lima: Taki Onqoy (Serie Historia Inmediata; 2).
- TAYLOR, Lewis
1993 *Gamonales y bandoleros: violencia social y política en Hualgayoc-Cajamarca, 1900-1930.* Asociación Editora Cajamarca y Asociación Obispo Martínez Compañón.
- TEMOCHE, Ricardo
1975 *Sechura, lucha permanente contra la adversidad.* Lima: Gráfica Inclán.
- TORD, Luis Enrique
1998 *Historia del distrito de La Molina.* Lima: Municipalidad de La Molina.
- URRUTIA, Jaime
1984 *Huamanga: región, proceso e historia: 1536-1770.* Huamanga: Universidad San Cristóbal de Huamanga.
- VARGAS ROJAS, Pedro
1989 *Moyabamba: apuntes históricos, turísticos y geográficos.* Moyabamba: Imprenta Gutenberg.

VARILLAS GALLARDO, Brígido

1990 *Yauyos en el perfil histórico y cultural de sus pueblos*. Lima: [s.e.].

VENEGAS DELGADO, Hernán

1997 "La historiografía regional y local en América Latina y el Caribe (Una visión desde Cuba)". Ponencia presentada en el XIV Encuentro de Historiadores Locales de Santiago de Cuba.

VILLANUEVA URTEAGA, Horacio

1981 *Gamarra y la iniciación republicana en el Cuzco*. Lima: Banco de los Andes.

VILLANUEVA URTEAGA, Horacio (ed.)

1982 *Cuzco 1689. Documentos. Informes de los párrocos al obispo Mollinedo: economía y sociedad en el sur andino*. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas".

ZANUTELLI ROSAS, Manuel

1993 *El Callao: su historia en imágenes*. Lima: Dirección de Intereses Marítimos.

ZÚÑIGA QUISPE, Mario

1975 *Mollepata, visión histórica y su proyección: Anta, Limatambo, Huarcocondo, Zurite, Chichaypucyo y Pucyura*. Cuzco: [s.e.].